

Mahón 11 Enero 1907

EL PORVENIR DEL OBRERO

¡Magníficas fiestas!

Muy felices han sido este año, como siempre, las fiestas para los ricos. ¡Felices Pascuas! ¡Feliz año nuevo! Unos á otros se han felicitado reiteradamente, con palabras falsas ó con regalos positivos, demostrando la alegría de que están llenos.

Celebraban, en apariencia, el recuerdo del día en que nació su Dios, del día en que le cortaron el prepucio y del día en que le adoraron unos magos venidos del Oriente. Esta es la oparancia. La realidad es otra cosa. Ellos no creen que haya dioses, ni les importa la circuncisión que practican los judíos y se burlan de magos y hechiceros. Lo que ellos celebraban en estos días de fiesta era su propio poder, su propia riqueza, sus injustos privilegios, la ociosidad en que viven á costa del trabajo ajeno y los placeres de que gozan á costa de las ajenas lágrimas... A costa del trabajo y de las lágrimas de la gran mayoría del género humano, que trabaja y no come, que produce todos los bienes y no goza de ninguno. Esto es lo que festejan los ricos; por esto cuando el año acaba y cuando comienza, todos los años, se felicitan y demuestran su regocijo porque su felicidad perdura, y se desean unos á otros que esta organización social nunca acabe. ¡Felices Pascuas! ¡Feliz año nuevo! ¡Por muchos años!

Esto dicen los ricos, los poderosos de la tierra, los que injustamente gozan de todos los privilegios... Pero ¿y los pobres?

En esta maldita organización social de lágrimas y de pesado trabajo, para el pobre nunca llegan las pascuas de la alegría, de la abundancia, de la satisfacción. No hay días felices para el que ha de trabajar excesivamente, brutalmente, para que otros se enriquezcan; no hay días felices para los que no pueden comer ni gozar, porque el pan que ellos ganan se lo comen los otros, los que nunca trabajaron, los que nada producen, los que desprecian el trabajo y humillan á los trabajadores.

Los ricos fingen que festejan el nacimiento de Cristo. Pero ¿qué les importa del Cristo á ellos? ¿Qué les importa del Cristo, ni de sus doctrinas? Cristos son los pobres, que nacen en establos y que mueren crucificados, después de haber ayunado más de cuarenta días y de haber sido calumniados por los fariseos, juzgados por los escribas, azotados por los sayones; después de haber bebido la hiel y el vinagre del trabajo y de la opresión y de haber esperado en vano en el auxilio del padre celestial.

Cristos son los pobres que se acostaban con hambre y con frío, mientras los ricos se divertían y se felicitaban durante las pasadas fiestas; Cristos son los pobres, á que-

nes falta el pan y la dicha y la dignidad de hombres, porque hasta esto les roban, y, sin embargo, sufren y callan, no protestan ni amenazan, se resignan cristianamente, borreguilmente, vergonzosamente.

«Amaos los unos á los otros», dicen que dijo el Cristo. «Todos somos hermanos» predicaban los curas á quienes los ricos pagan para que engañen al pueblo. Pero los «hermanos» ricos se ríen del Cristo y de sus enseñanzas, y á los «hermanos» pobres no les dan ni siquiera las migajas de las mesas de sus festines. Lo que les dan es plomo cuando piden pan; plomo y cárceles y persecuciones y «pactos del hambre».

Mientras los «hermanos» ricos nadan en la abundancia y gozan y ríen y se felicitan, los «hermanos» pobres revientan de hambre y han de emigrar, porque aquí, en esta tierra de cristianos «todos hermanos», no pueden vivir sino los ricos, los que festejan el nacimiento del Cristo y los sacerdotes que predicaban sus doctrinas y los sayones y los escribas y los fariseos; pero los pobres, los que nacen en establos y mueren en la cruz del trabajo, éstos carecen de medios de vida y los «hermanos» ricos no piensan sacrificar por ellos ni el más insignificante de sus privilegios.

Magníficas han sido este año para los ricos las fiestas de pascuas y de año nuevo. Para los pobres no. Todavía no ha llegado la hora de que las pascuas y los años nuevos sean felices y magníficos para los pobres. Pero esa hora llegará. Los que viven del privilegio y de la injusticia, saben que debe llegar una hora en que sus crímenes tendrán castigo. Saben que llegará esa hora y la temen y ese temor les amarga la felicidad de las pascuas y les hace mirar con espanto, á pesar de las palabras falsas de las felicitaciones cada nuevo año que llega.

Entre tanto el pueblo ¿qué hace? ¿en qué piensa? Tal vez en las fatigas de sus insomnios sueña en el tiempo que ha de venir, en las pascuas que se celebrarán cortando algo más que el prepucio de un infante judío, en el año nuevo de las justicias en que se serán derribados los reyes y los magos y en que el hombre será por fin rey de sí mismo.

¡Felices Pascuas! ¡Feliz año nuevo! ¡Magníficas fiestas las que han de venir!

JUAN CUALQUIERA

Dejad, dejad que la Iglesia se levante en pie contra el progreso; cuanto mayor sea su resistencia, tanto mayor será el empuje de los pueblos, tanto más pronto se sentarán armados y vencedores, sobre las ruinas de los templos.

PÍ Y MARGALL

Anarquismo

I

El Individuo en la Anarquía

Nadie podrá negar la necesidad de que el anarquismo se manifieste, tanto ó más que como negación del actual estado de cosas, como afirmación de vida individual y social; afirmación que es al mismo tiempo la más robusta y lógica negación de todo lo que debe desaparecer por falso, insano y moribundo, para que aparezca lo verdadero sin sofismas, lo sano sin potingues y lo vital sin artificios mecanoterápicos, ni ficciones de película, ni movimientos de autómatas.

Para ello ningún momento más apropiado y oportuno que el presente, cuando agotados los medios violentos con que pretendían exterminar á los anarquistas y con ellos destruir el ideal; cuando fracasados nuestros enemigos en sus propósitos, por haberles resultado contraproducentes y caídos en el ridículo un par de escritorzuelos subvencionados, el gobierno y la burguesía asociada para su defensa social buscan, insinúan, intentan otros medios de aplastarnos, alquilando *superhombres*, intelectuales antiácratas y ex... ¡ex! anarquistas memos para *pulverizar* (1) la anarquía, haciendo una contrapropaganda que siembre por doquiera el escepticismo.

Pero los gobernantes y sus dependientes, los nuevos *orientadores* del pueblo y del individuo, han creído que el anarquismo es como un programa político y la Anarquía como una religión, y de ahí que su fracaso número... suma y sigue sea inevitable.

Antes nos llamaban, para hacernos odiosos, «bestias feroces insociables» y «demonios sin moral»; ahora llegan á llamarnos políticos y religiosos.

¡Cuanta estupidez la de esos sabios oficiales á los que hacen coro cuatro burros heterogéneos pertenecientes á la especie política unos y á la religiosa, y á la *ahumana* otros! Creyeron que con la misma facilidad que se hace dividir un partido político ó se produce un cisma en una religión, se dividía y se sistematizaba el anarquismo. No se dieron cuenta de que, así como la política *a* ó la religión *b* hacen de todos una sola *voluntad* sometida á un jefe ó á un dios para todos, el anarquismo, por el contrario, hace una *voluntad* de cada uno y de cada uno su jefe y su dios.

Todas las afirmaciones anarquistas, aún las más distintas y desiguales, aún las que difieren más unas de otras, son armónicas entre sí puesto que la una no es obstáculo á la otra; en caso contrario, una de las afirmaciones se convierte en negativa de la Anarquía negándose á ella misma. Es como si un individuo libre atentara contra otro individuo libre; dejarían de ser libres los dos y el primero demostraría ser antianarquista.

El anarquismo no aspira á gobernar á los demás, sino á gobernarse cada uno por sí mismo, sin que nada exista que pueda ser obstáculo á ese auto-gobierno de cada uno. El absurdo de afirmar un anarquismo ne-

(1) Es poco «pulverizar». (Nota de un «pulverizador».)

gando la Anarquía, es equivalente á querer vivirla afirmando el presente estado político y social como pretenden demostrar algunos vivos y bobos, cuando afirman que «todo lo demostrable es falso».

Todos los partidos políticos que gobiernan, ó que aspiran á gobernar, tienen un programa sujeto á leyes, que todos los partidarios acatan y estas leyes impositivas deben ser acatadas por todos los demás, sujetándose todos por lo tanto á la legislación proclamada por el partido el día que el tal triunfe y tenga en sus manos las riendas del gobierno, rigiendo los destinos de la nación.

Los partidarios conscientes de la república en sus diferentes fracciones, saben pues como serán regidos y que lo serán por una sola fracción que gobernará á todos, porque las leyes escritas con la acerada pluma de «orden y mando» y con la negra tinta de la «obediencia» describen perfectamente la fisonomía autoritaria-republicana, además de las fotografías animadas que se mueven actualmente en el gran cinematógrafo político mundial.

Con la misma precisión que sabemos como las actuales instituciones nos fuerzan á vivir en contra de nuestros naturales deseos, sabemos como nos forzarían á vivir los partidos llamados republicanos.

El individuo en la república, como en la monarquía, no es autónomo; no puede gobernarse á sí mismo, no puede vivir otra vida que la que la ley le permite y el gobierno de todos le impone, puesto que todos forman un Estado nombrando un gobierno para todos.

En la Anarquía, por el contrario, cada individuo es lo que podríamos llamar un Estado independiente é indivisible. Porque ¿puede dividirse el individuo? Un partido, sea político ó religioso, puede partirse, dividirse en fracciones también divisibles, y cada una de las fracciones queda con vida para combatir y oponerse á la vida de las otras fracciones. El individuo, empero, no puede dividirse en dos ó más individuos; sólo se concibe su división partiéndolo por la mitad ó despedazándole, en cuyo caso sólo se logra la muerte de todas las fracciones y... el individuo continúa tan individuo como antes!

Es más: de todos los partidos políticos, en realidad sólo uno vive—gobierna—, pues no pueden gobernar todos al mismo tiempo, ya que cada uno, al vivir gobierna á todos. Mientras uno gobierna, los demás partidos son de oposición al gobierno, apesar de que los individuos partidarios de... los demás partidos han de sujetarse á ser gobernados por el partido contrario, de lo que resulta la inarmonía y el choque como lógica consecuencia. En la actual *arquía* y en las actuales *cracias*, la vida de un partido es la muerte de los demás partidos pues cada uno al vivir absorbe la vida de los demás, erigiéndose en único director de todos los individuos del país. No obstante, en la Anarquía, por no existir *arquías* y consiguientemente por no existir partidos gobernantes, cada individuo vive á su gusto ó á su manera y, gobernándose á sí mismo y NO GOBERNANDO A LOS DEMÁS todos viven, de lo que resulta la armonía y no pueden originarse choques.

Un monárquico (alfonsino) es enemigo de otro monárquico (carlista) y viceversa. Un republicano (unitario) es enemigo de otro republicano (federal). La concepción distinta de vida política de cada uno les hace enemigos inconciliables, pues cada una de estas vidas es la muerte de las demás. ¡No pueden vivir todos!

Un anarquista, sin embargo, puede tener una concepción de vida anárquica distinta de otro anarquista, como distintos pueden ser sus gustos y predilecciones, sin que la vida de uno dificulte la vida de otro, pues nadie gobierna á los demás. ¡Todos viven su vida!

Pierden pues el tiempo los vivos y los

muertos (que ya han sido juzgados antes del juicio final) que pretenden desvirtuar la Anarquía señalando diferencias en los individuos, y *afearla* por no vestir uniforme. ¡Si la belleza de la Anarquía precisamente consiste en eso! En la armonía de las diferentes notas y en la ausencia de uniformidades monótonas...

JULIANO MONTEGUALDO

(Continuará.)

Matrimonios

Estaban frente á frente, recostados en sendas butacas, al pie del balcón medio entornado.

Caía la tarde con serenidad augusta. La habitación iba llenándose de sombras, y el silencio de los dos cónyuges se hacía más hostil á medida que las sombras avanzaban.

Imponíase una explicación.

—¿De manera—dijo él—que yo soy uno de tantos?

Ella calló.

—Contesta.

Ella permaneció callada, con el mismo silencio inquietante de las sombras que la envolvían.

De pronto se irguió en un arranque de soberbia.

—Sí...

Recorrió la habitación, pisoteando el suelo, como si quisiera aplastar algo contra él.

—Sí...—volvió á decir.—Eres uno de tantos. Nada más que uno de tantos.

Y cerrando el balcón tornó á sentarse en la butaca, serena, decidida, como aguardando la respuesta del esposo.

—Pero... tú estás loca, hija mía, irremisiblemente loca—exclamó él.

Ella soltó una carcajada y cambió de postura. En la sombra el marido sólo veía la fosforescencia de sus ojos, aquella extraña fosforescencia que le hacía temblar.

Así estuvieron un rato, esperando ella, esperando también él.

Por fin, él se decidió; arrastró su butaca hasta unirla á la de su esposa; agarró á ésta por las muñecas, y exclamó:

—Yo soy tu marido, ¿sabes? Tu marido.

Ella volvió á reírse, con risa nerviosa que explotó en el silencio como una protesta.

—¿Y qué?

Le indignación del hombre llegó á su grado máximo.

—¿Y qué? Que yo soy tu amo; entiéndelo bien, ¡tu amo! Que tú eres mía, sólo mía, y que no puedes entregarte á otro. Lo que vienes haciendo desde que nos casamos te cubriría la cara de vergüenza si fueras una mujer honrada.

Ella respondió tranquila:

—No lo soy.

—¿No lo eres?

—No lo soy.

Y luego, con ira, repuso:

—Tú tienes la culpa.

Se levantó, sentándose inmediatamente. Estaba furiosa como una gata encerrada.

—Tú tienes la culpa. Yo no te quería á tí. Quería á otro que no era rico, y creo que si fuera rico no lo querría tanto. Lo quería tal como era, pobre y defectuoso. Tal vez lo quería por defectuoso y por pobre, que el amor se siente y no se razona. Mi cuerpo y mi alma le hubiera dado al comprender que esto pudiera alegrar un solo instante de su vida. Mi cuerpo, limpio de todo amor carnal. Mi alma, que ningún deseo había maculado.

Tú me compraste, halagando, con tus riquezas, el egoísmo de los que mandaban en mí. Nos casamos. La primera noche gocé contigo la satisfacción de todos mis anhelos. Pero yo no te veía á tí en aquellos instantes. Lo veía á él. Su recuerdo era lo que espiritualizaba el placer carnal que yo sentía, impidiéndome desfallecer de náuseas entre tus brazos. Después...

El acercó sus labios á los labios de ella,

como si quisiera absorber sus palabras antes que las pronunciase.

—¿Después...?

—Después me diste asco, amigo mío, igual que antes, igual que ahora...

—¡Infame!—gritó él.

—Es inútil que grites. No me harán efecto las injurias que me puedas dirigir. Además, el momento no es apropiado para declamaciones teatrales. Y luego, ¡te pones tan ridículo cuando te irritas!... Tu indignación es altamente cómica, amigo mío; es una indignación como la del asno apaleado.

El se apretaba los puños, iracundo.

Ella siguió:

—Me diste asco, y sentí vergüenza de mi debilidad. Ya que no podía unirme con mi hombre, entreguéme á todos los hombres que tuve á mi lado. Así conseguí dignificarme en cierto modo ante mí misma. El gozar libremente, aunque no fuese gozar verdadero amor, indemnizábame del gozar obligado contigo que se me había impuesto. He ahí la clave del enigma. ¿Te satisface?

El levanto un puño amenazante. En seguida se dejó caer sobre la butaca, oprimiendo la cabeza entre las manos.

—Mi nombre—sollozaba—. mi nombre manchado así, por una mujer indigna...

—¿Tu nombre? Pobre nombre el tuyo, cuya limpieza depende de mí. Todos soís iguales. Cifráis vuestra honradez en la honradez de vuestras mujeres. Bien se conoce que la honradez es una palabra huera, hecha por vosotros á vuestro antojo.

Callaron. De la calle subían murmullos alegres que hacían pensar en una humanidad feliz. Y el murmullo de felicidad que emergía de la calle indignaba á aquel pobre hombre, incapaz de sentir más placer que el suyo.

Con voz ronca murmuró de improviso:

—¡Pobre de mí!

Ella sonrió.

—¡Pobre de tí! Has bebido el placer en todas las copas. Te has ido con todas las mujeres que te han gustado. Y me reprochas á mí por haber hecho lo mismo con los hombres que más me placieron. Si no fueras un imbécil, te diría que eres un canalla.

Sonó el timbre de la habitación. Abrióse la puerta y apareció un lacayo:

—¡Señoritos!... El señor Fernández.

—¡Ah! ¿Está ahí Fernández? Que pase—dijo el marido.

Y encendió la luz,

—Conque solitos ¿eh? :Pero qué deliciosa la vida de ustedes!—dejo Fernández cuando hubo entrado.

—No muy opulenta; pero por lo menos, no somos como esos matrimonios que se tiran á todas horas los trastos á la cabeza.

—Lo mismo digo yo—replicó Fernández, un burgués de redondeado abdomen.

Y, para sus adentros:

—Si estos supieran...

JULIO CAMBA

Páginas antimilitaristas

¡Tristes y horrosas estas escenas de la guerra! Esta mañana he visto á un soldado al que tres balas le habían atravesado; iba á morir y para ahorrar á su agonía la terrible tortura de la carreta, los saltos y las sacudidas de las ruedas sin resortes por los altos y bajos del camino, seis hombres que se relevaban lo conducían sobre unas parihuelas. El herido suspiraba horrorosamente: una mano fuera del cobertor, se crispaba y convulsa se agarraba al borde del lecho: de la boca entreabierta le subía por momentos una oleada de sangre, y sus pulmones heridos hacían ruido como el de un fuelle de fragua cansado. Se hubiese dicho que eran las últimas sacudidas de una bestia de carga.

¡Tristeza, horror y fealdad! No es otra cosa la guerra. ¡Por algunos instantes la belleza, la belleza del entusiasmo, del sacrificio, la visión de las grandes fuerzas en movimiento en aquellas horas aflitivas y

tristes! Lo que he visto en la guerra es una infinidad de cosas pequeñas, mediocres, enojosas: las jornadas enteras pasadas con los oficiales en sus almacenes hediondos, entre millares de moscas y olores de carnes podridas; los viajes interminables, los arrastres de los vagones, la desesperación por no llegar nunca en esos trenes que se detienen en todas las estaciones, que no van más deprisa que una yunta fatigada. Los vagones atestados de carne, confundidos hombres y caballos, los olores subidos de cuero, de sudor, de estiércol, los lentos desembarcos sobre fangosos andenes, y el pasmo de los soldados al salir de su casa rodante, viéndose transportados desde tan lejos á un país tan feo.

Los campos, las tiendas de campaña, alineadas á lo lejos, entre la suciedad y las inmundicias, en el polvo ó en el barro; las largas columnas que van por los caminos como un rebaño sin fin, la algarada de los rezagados, de los hombres de pelo en pecho, su marcha lenta sobre sus botas pesadas, con el fusil abandonado á la espalda como un rebenque. Luego, cualquier día, la batalla, las líneas, las masas que se forman en los campos, avanzando ó retrocediendo y los hombres, muchos hombres que caen bajo los cascos de metrallas ó las balas venidas de no se sabe dónde, lanzadas por no se sabe quién!

He ahí las visiones sinceras de la guerra. Las que pintan los historiadores, los novelistas, los fogosos ausentes de la pelea, en el despacho tranquilo y cálido, con zapatillas y gorro, exaltan sus bellezas imaginarias, pero son sueños de idiotas ó de locos.

Y frente á esos espectáculos de suciedad, de muerte, sentimos un inmenso apetito de vida, un loco deseo de huir de esta tierra despiadada, donde se matan los hombres...

RAIMOND RECOULY

Kaidjan (Japón)

Nuestras esclavas

No las tenemos sujetas con cadenas materiales; pero las oprimen las preocupaciones y son siervas de nuestros errores.

Para el hombre la idea del honor es un obstáculo insignificante. Lo que en sí es más vergonzoso, se cubre con hermosas apariencias y todo el mundo lo acepta por bueno. Basta fingir un poco de religión para que queden santificadas las más grandes bellaquerías. En casos extremos, con saber manejar un sable ó una pistola, el mayor bandido se convierte en el más perfecto caballero. ¿Quién pregunta al rico de dónde procede su dinero? Los hijos de los negros son marqueses y el que robó millones pasa por más honrado que el que se sacrificó por una causa noble.

No hay mala acción que afrente si el malvado logra ampararse en la religión, en el matonismo ó en la riqueza. Se habla del honor, eso sí, mucho, y habla más el que menos debiera, pero por causa del honor nadie deja de hacer lo que le conviene, lo que conviene á su ambición, á su vanidad, á su concupiscencia. El hombre puede robar millones, seducir mujeres, faltar á su palabra, mentir, asesinar; puede hacer todo lo que le convenga, y si logra triunfar, si llega á conquistar dinero y posición, sus crímenes se cuentan como travesuras graciosas, como golpes de ingenio, y, en todo caso, la censura no alcanza jamás á causarle graves molestias ni menos á impedirle que siga cometiendo crímenes tanto mayores cuanto mayor sea su poder y sus medios de acción. Ejemplo los que promueven las

guerras entre las naciones. No sólo no se les castiga, sino que á veces hasta son aplaudidos y vitoreados.

Esta impunidad y ese desprecio para toda idea de honor y de honradez y de bondad es para los hombres. Veamos ahora como se trata á las mujeres.

La primera irritante desigualdad empieza en las escuelas. Generalmente las niñas no van á la escuela, y si van no se las enseña, porque ¿para qué han de aprender las niñas? dicen los padres ignorantes que no pueden imaginar para qué sirve el saber. Esa innovación de instruir y educar juntos y por igual á niños y niñas es una idea diabólica para la gran mayoría, hasta para muchos que se tienen por progresistas y desprecupados. Sin educar la inteligencia ni el sentimiento, las jóvenes entran en la vida como seres inferiores, sometidas al hombre que sabe más y es más fuerte y está acostumbrado á despreciarlas.

Las reglas de la moral, en teoría, obligan igualmente á los dos sexos. Hombre y mujer deben ir al matrimonio completamente vírgenes... Hablad de su virginidad á cualquier soltero de veinte años y veréis lo que os contesta. En cambio, á la mujer no sólo se le exige la virginidad material, sino que cualquier desliz, un poco de libertad en su lenguaje ó en sus maneras, una duda que haya nacido de una calumnia, ya es bastante para que no se la considere como «mujer honrada» y para que su matrimonio sea muy difícil, hasta imposible con un hombre que tenga respecto del honor la opinión reinante.

Quando se casa la mujer, que era una propiedad de sus padres, pasa á ser una propiedad del marido. Este tiene sobre ella todos los derechos, unos escritos en la ley, otros sancionados por la costumbre y por la idea que tenemos del honor y de la familia. El marido alcohólico, juerguista, mujeriego, derrochador, que no trae á su casa el pan necesario, sino hedor de vino, mal humor y á veces palos; el marido que no guarda á su mujer ninguna consideración, que no le tiene ningún cariño, que la pega y la insulta, tiene, por la ley y por la costumbre, todos los derechos. Exige trabajo, cuidados, fidelidad, sobre todo fidelidad, porque él puede ir á correr aventuras y buscar fuera el amor que en su casa desprecia; pero ella, cuando le falta el cariño, el cariño que necesita para vivir, no puede buscarlo, ha de resignarse, ha de morir de tristeza en un rincón, ha de secarse por dentro poco á poco, entre angustias que el marido ignora y que sería incapaz de comprender.

El amor es un crimen para las mujeres casi siempre. De solteras no pueden demostrar sus preferencias; han de aceptar el marido que les impone la familia y las conveniencias; si ese marido no les tiene amor ni sabe inspirárselo, podrá hacer él lo que quiera, sin ser atajado, ni castigado, ni siquiera mal visto; pero ella no; para ella si se descuida en lo más mínimo, si la murmuración halla resquicio por donde herir su honradez, entonces se la considera como el peor de los criminales, y se ve despreciada por todos, hasta por los suyos, hasta por sus propios padres.

El padre y la madre que perdonan y defienden al hijo ladrón, que van á la cárcel para visitar al hijo asesino y procuran consolarle y cuando menos lloran enternecidos, esos mismos padres maldicen á la hija que «cayó en falta» y la arrojan al prostíbulo ó le asesinan el fruto de «su pecado».

En nuestra sociedad cristiana, y muchas veces bajo el cuidado de religiosas que se llaman «ángeles de caridad», tenemos una institución vergonzosa cuyo horror sólo es superado por las llamadas «casas de prostitución». Me refiero á las Inclusas. La tradición cristiana que seguimos, la educación cristiana que hemos recibido, la mentalidad cristiana que nos han formado á fuerza de siglos, nos permite tener esos establecimientos, mejor dicho, hace necesario que tengamos esos establecimientos. Veinte siglos de predicación cristiana nos han conducido al horror de que los padres se avergüenzan de sus hijos y los ahoguen al nacer ó les depositen en la Inclusa... ¿por miseria, por no poderlos mantener? No, por preocupación, por un concepto equivocado, por la falsa idea del honor. En esta sociedad cristiana y burguesa, se salva el honor matando á un recién nacido, cuando no se ha logrado hacer abortar, ó depositándolo secretamente en el torno de la Inclusa. ¡Verdaderamente es admirable el progreso moral de nuestra sociedad burguesa y cristiana!

Los hombres, por buena suerte, no paren. Por esto pueden permitirse toda clase de excesos, de vicios, de bajas acciones. Especialmente pueden ser falsos y traidores en sus relaciones con las mujeres. El engañarlas no es una vergüenza, sino un mérito, y el que lo ha hecho se alaba y los amigos lo celebran y hasta las madres, las necias madres burguesas, le ríen la gracia al mocito que ha «conquistado» á la criada ó á la costurera ó á la que trabaja en cualquier oficio. Luego el chico á sus diversiones ó á sus estudios, olvidando su aventura. Ella al prostíbulo.

¿Sabéis lo que es una casa de prostitución? Los hombres todos lo saben. Allá van todos los jóvenes á gustar las primeras emociones del amor; allá van con todas las preocupaciones que les hacen crueles, brutales, asquerosos. Desprecian á las mujeres, las injurian, les pegan; cuanto mayor sea la crueldad, más reída es por los amigos. Y las pobres muchachas tienen que aguantarlo todo, tienen que sufrirlo todo, porque están fuera de la ley moral. Murieron para sus padres y hermanos; murieron para las egoístas personas honradas. Están bajo la ley de policía; los agentes inferiores de la autoridad pueden maltratarlas, explotarlas en combinación con las viejas sin entrañas que se dedican al lucrativo negocio de la trata de blancas; nadie las ampara, nadie tiene para ellas ni un buen pensamiento.

¡Pobres mujeres! Las privamos de todo lo bueno; no tienen derecho á la instrucción ni á la educación, carecen de libertad, les negamos el amor cuando nos place; no les dejamos tener dignidad ni personalidad propia. En cambio, todas las cosas malas caen sobre ellas aumentadas, terriblemente exageradas. ¡Pobres mujeres!

Se emanciparon los antiguos siervos, se acabó el comercio de negros; pero la esclava

vitud continúa para la mujer, para la mujer que es nuestra madre, que es nuestra esposa, que es nuestra hermana, que es nuestra hija. Una estúpida preocupación puede más que nuestro buen juicio y que nuestros buenos sentimientos. ¿Se puede comparar nuestra conducta con la de los animales á quienes negamos el sentimiento y el juicio?

JUSTO SENCILLO

Los hombres fuertes

Anda por ahí una filosofía que dicen ser la de los hombres fuertes y no es sino la de los débiles que sueñan con una fortaleza de que carecen. La fuerza engendra sentimientos de solidaridad y de justicia, anhelos de sacrificarse por el prójimo.

Los hombres verdaderamente fuertes son los que saben coordinar sus esfuerzos con los demás, son los que saben que no hay quien pueda ser del todo libre mientras haya un prójimo que sea esclavo. La libertad es un bien común y cuando no participen todos de ella, no serán libres los que se crean tales.

Los fuertes, verdaderamente fuertes y dignos de este nombre, son los que tienen conciencia de que no es hombre verdadero sino el que aspira á ensanchar, acrecentar y corroborar la libertad común.

M. DE UNAMUNO

Notas de París

Diciembre 1906.

La campaña de protesta contra la detención de Ferrer, Nakens y demás supuestos cómplices de Morral sigue ganando terreno. Ultimamente se han celebrado mitins en el barrio Latino, en el Temple y en otros distritos de París.

En Bruselas los estudiantes libres organizaron un gran mitin en que se oyeron elocuentes discursos en italiano y en español y se acordó hacer un llamamiento á todos los pensadores libres para defender contra el clericalismo la obra de redención social emprendida por la Escuela Moderna.

Biribi es el nombre de una obra teatral antimilitarista que se representa en el Teatro Antoine.—*Biribi* es una posesión francesa de la parte más tórrida del Africa, adonde llevan los soldados que son víctimas de los consejos de guerra. En la obra se representan los sufrimientos y las crueldades de que es teatro aquella colonia.

Dirigido por Hervé ha comenzado á publicarse *La Guerre Sociale*, semanario antimilitarista que cuenta con la colaboración de Tarrida, Janvion, Domela y otros conocidos compañeros.

Según los diarios burgueses se trata de erigir un monumento á la buena Luísa Michel, para cuyo emplazamiento se pedirá sitio al Municipio.

Siempre hemos combatido la monumentomanía, como á todas las formas del fetichismo. En este caso concreto pensamos que el mejor modo de honrar la memoria de Luísa Michel es propagar sus ideas é imitar sus acciones.

Nuestra querida compañera, todo bondad, durante su vida sólo mereció de los burgueses injurias y calumnias, miserias y persecuciones. Ahora, que ya no existe, pretenden haber sido sus amigos y hablan de honrar su memoria.

De las luchas sociales más importantes entabladas últimamente en Francia es sin duda la de los zapateros de Fougeres. Los patronos contestaron á la huelga con el *lock-out*, pero luego trataron de acabar volviendo al trabajo en las condiciones de antes. Los obreros, en una reunión general, más

del noventa por ciento votaron por la continuación de la lucha.

Las fábricas son cuidadosamente guardadas por las fuerzas cuya distribución dispone un ministerio republicano socialista, á fin de que no sufran lesión los intereses de los patronos. Para los obreros el gobierno republicano socialista no tiene sino la amenaza de las bayonetas.

En cambio los *pobres parias* del Parlamento pidieron y obtuvieron (sin huelga) aumento del jornal que ya se eleva á cuarenta y un franco diarios, esto es, algo más del salario de ocho obreros que sudan durante diez horas. Así pues, los borregos que creen en la eficacia de los diputados socialistas, que suden y paguen y los pobres viejos que esperan la ley de retiros para obreros que esperen sentados.

ROQUE BAU

ECOS Y COMENTARIOS

EL PORVENIR DEL OBRERO no apareció la semana pasada porque tuvimos necesidad de hacer reparaciones en la máquina de nuestra imprenta.

Sirva esto de explicación á los que hayan extrañado no recibir al periódico.

En Alayor los clericales celebraron un mitin, ó velada, ó lo que fuese, para hablar mal de la Ley de Asociaciones; pero no pudieron lograr su objeto, que era hacer creer que ellos sean la opinión de todo el pueblo, por cuanto los elementos liberales organizaron el mismo día un mitin anticlerical.

Esto parece que irritó á los que finjen religión porque les conviene, y uno de estos sale en *El Bien Público* con un largo y latoso remitido diciendo una porción de tontorías con muchas pretensiones.

Por regla general nos cuesta creer en la sinceridad de los que cobran por predicar, pero en la de éste creemos menos todavía; su manera de escribir demuestra que no conoce las doctrinas de Cristo ni ha dado entrada en su corazón el espíritu cristiano. Es uno de tantos religiosos por conveniencia que no merecen crédito ni respeto. Si le conviniese á sus intereses particulares, ese paladín del catolicismo votaría la Ley de Asociaciones, y se comería á su dios frito con patatas.

Eso es lo que ha demostrado con su largo y latoso remitido.

Lo que teníamos recaudado para la suscripción de presos que ascendía á ptas. 39'50, lo hemos enviado á *Tierra y Libertad* de Barcelona porque nosotros no teníamos datos para hacer el reparto.

Tierra y Libertad lo publica en el n.º 3 de Enero, página 3.ª en la *Suscripción Internacional* para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales.—Sirva de comprobante á los que nos habían enviado dinero con este objeto.

Extensión Universitaria

El lunes por la noche en el salón de actos del Ateneo dió el doctor Alabern una interesante conferencia sobre la importancia, modo de funcionar y beneficios que puede reportar «La Gota de Leche».

Habló de la espantosa mortalidad de la infancia por falta de los cuidados convenientes, gracias á la ignorancia de las madres y de las personas que les rodean.

Expuso los resultados obtenidos por la «Gota de Leche» en esta ciudad en el poco tiempo que lleva de funcionamiento y los que pueden esperarse cuando esta institución tenga más medios y esté más popularizada.

Es digna de aplauso la constancia del doctor Alabern y de sus colaboradores en la benéfica obra.

PAPEL IMPRESO

La Casa Editorial F. Sempere y C.ª, de Valencia, ha cumplido el compromiso que contrajo con el público de dar á luz en el año que ha finido las obras completas del genial filósofo alemán Federico Nietzsche.

Los títulos de éstas son:

Así hablaba Zaratustra.

La genealogía de la moral.

El Anticristo.

La gaya ciencia.

El caso Wagner.

Humano, demasiado humano.

El origen de la tragedia.

Aurora.

El crepúsculo de los ídolos.

Más allá del bien y del mal.

El viajero y su sombra.

En total once tomos, que se venden á peseta cada uno, y que, como todos los que publica esta casa, llevan en la cubierta el retrato del autor y están de venta en todas las librerías.

La casa Sempere ha hecho un esfuerzo muy útil al publicar su acreditada colección de *Libros populares* á peseta, puesto que por tan módico precio pueden adquirirse obras muy interesantes.

CORRESPONDENCIA

Santander.—M. M. Rectificamos lo dicho en nuestra nota anterior. Repasadas cuentas y conformes.

Villafranca.—V. Ll. Recibido 4 pesetas.

Gibraltar.—A. E. A. Dentro de algunos días enviaremos Diccionario pues ahora no tenemos. Su precio es de 6 pesetas ejemplar.

Bilbao.—J. A. Recibido 5'25 pesetas. Conforme con liquidación.

San Sebastián.—J. C. No recordamos el artículo que dices. No se ha publicado. Enviamos folletos.

Valencia.—J. O. Recibido 2'20 pesetas. Conforme.

Barcelona.—*Salud y Fuerza.* Escribiremos á nuestro corresponsal para que liquide con vosotros.

Barcelona.—J. M-G. Recibido 30 pesetas. El retraso en recibir el periódico es debido al temporal.

Barcelona.—Peluquería «La Solidaria». Recibido 1'50 pesetas. Enviamos 7000 etiquetas antialcohólicas. Mandaremos nota folletos.

Habana.—J. G. Recibido 50 pesetas que anotamos á la cuenta de Osorio.

Monóvar.—J. G. Recibido 5'25 pesetas por conducto de *Tierra y Libertad*.

Gijón.—M. S. Id. 3'00 id. por id. id. Enviamos folletos.

Palamós.—E. D. Id. 1'00 id. por id. id.

Premiá de Mar.—F. P. Id 6'00 id. por id. id.

Tienes pagado hasta el número 283.

Ciño Santa.—P. G. Id. 4'00 id. por id. id.

Tarrasa.—M. T. Id. 1'00 id. por id. id.

Dowlais.—F. B. Aumentamos el paquete.

Ciudadela.—A. T. Recibido 60 pesetas. Escribiré.